



## Carta de un Hombre

*Anyelo Montoya Álvarez*  
Estudiante de Historia  
Universidad de Antioquia

## Carta de un Hombre

En el incómodo mocambo.

24 de marzo de 1803.

A usted, antiguo mayordomo, amistad que con amor y sin interés alguno me enseñó su idioma y sus letras para entender el mundo al que fui arrastrado:

Hace 17 años me trajeron a este lugar. Forzado, con los más amargos sentimientos acepté mi destino esperando escapar de la miseria que trae el día a día, fui una persona sin más opciones que cargar varas de caña en mi espalda, aquella que ha sido azotada por los amos y quemada por el sol, inclementes de mi desgraciada vida. Las jornadas inician con la ilusión de que la noche llegue cuanto antes, ver a los prietos y las negras sufrir ultrajes en estas zafras agigantan la sensación de venganza, esa que quema dentro de mí como arde la fragua con la que forjan las cadenas que usan para limitar mi ser; los señores me han dado malos tratos, dicen que no tengo alma, que soy un animal, pero entiendo su lengua y sus letras, sé pensar, y sé hacer uso de la razón de la que ellos, bárbaros, creen que son los únicos capaces de utilizar. Soy un hombre.

Son revueltos los tiempos en los que vivo, me hallo en un mundo en el que no encuentro la manera de comprender a las personas que promulgan derechos que abogan por la felicidad de los hombres, cuando ellos, en estas tierras, subyugan a las gentes para trabajar en estas plantaciones padeciendo viles vejaciones, como si su dios no sintiera piedad de nosotros, parecíamos olvidados por nuestros *Orishas*. Desde que fui traído ha variado el estado en que se encontraba el mundo, lo establecido, ha cambiado su rumbo. Los sucesos que han pasado en la última época ocasionaron crisis, algunos hombres se alzaron usando la guillotina ante el despotismo de su gobernante, de eso recuerdo, y me han llegado noticias, que en los galpones se escucha a los mayores hablar de los papeles que habían robado de una de las imprentas que hay en este sitio, en ellos se leía sobre las personas que dieron contienda por ser gobernados con justicia, abogando por leyes justas en nombre de la virtud del pueblo, situación que generó cambios en la forma como se administraba dicho lugar, decían ellos, que daban por finalizada la horrible noche, el periodo de oscuridad, levantando una nueva forma de guiar su nación.

El desequilibrio ha invadido diferentes lugares. Los murmullos en los trapiches comentan que cualquiera que sea el punto cardinal que se elija no encontraríamos estabilidad si quisiéramos escapar, no hay oportunidad, no existe paraíso como en algún momento decían que había; tantas cosas que veo y escucho me trae preguntas ¿Por qué los hombres dudan? ¿Están seguros de saber lo que quieren y para qué lo quieren? ¿Es la lealtad un sentimiento infranqueable o se puede justificar la desobediencia? ¿Para qué necesitamos ser representados por hombres que desconocen lo que queremos? ¿Dónde queda la bravura y las ganas de vivir? ¿Por qué las personas ponen su esperanza en las acciones de otros hombres? Son variados y no pocos los interrogantes que invaden mi cabeza, pero no dejo de pensar sobre la forma en que se dieron los eventos que se vivieron hace bastantes años en un lugar no muy lejano de estas tierras. Tengo reminiscencias de los eventos que contaban sobre este lugar. Aquellas personas decidieron liberarse debido a las humillaciones que recibían de los extranjeros que tenían el control gubernamental, por esto proclamaron su independencia. En medio de su revolución, hablaron de derechos inalienables, anunciaron que el pueblo es la fuente que regulariza el poder que obtienen los gobernantes, y se quejaron de la forma en que la representación de ellos como pueblo se vio atropellada, uniéndose las Trece Colonias para firmar una carta donde quedaría plasmado el nacimiento de esa nación, marcando el fin de los tiempos de opresión.

Pensar en estos eventos me llevó a recapacitar sobre el estado de las cosas, no voy a las disputas bélicas, más bien me situó en el modo en que los hombres consideran la forma justa y correcta en que se debe gobernar, y no creo que las personas de

esos lugares sean los únicos en ver la mutación del establecimiento, seguramente en otros reinos y colonias se han visto atraídos por los eventos de los últimos años. Los rumores parecen transportarse con el viento y se mezclan con mis escapadas a las imprentas para enterarme de las acciones de aquellos hombres que hacen uso de su conocimiento para dar luces de la realidad en la que viven los suyos, mostrando la distancia entre gobernantes y gobernados que se transmite en abandono. Y no me refiero precisa y únicamente a una distancia dada por el mar o las montañas, es evidente, aunque algunos personajes ineptos no quieran verlo, hay una sociedad que está dividida, donde las diferencias de ancestros, dinero y color de piel se hacen más marcadas y no dejan que las personas vivan cómodamente, haciendo que las conversaciones sobre las formas de vivir se hagan cada vez más presentes entre los desfavorecidas por la injusticia y el mal gobierno.

Personas menoscabadas y desprotegidas enriqueciendo a los gordos y viciosos hombres en el poder mientras la penuria inunda cada rincón, podrías caminar por cualquier lugar y verías la miseria tomando de la mano a las personas que viven bajo el yugo mezquino de un déspota inhumano. Dice el nuevo señor de la hacienda que somos la posesión más preciosa del Estado, el orgullo hecho tierra en este mundo; algunos tontos se sienten adulados por esas palabras vacías, pero yo entiendo que significan esas palabras, somos el motor, el pilar de su economía, somos nosotros los que convertimos el sudor y la sangre por oro en sus arcas. Malditas palabras vanidosas, ¿Cómo pueden lastimar algo que los llena de orgullo? ¿Cómo se atreven a dañar a un hombre, cuando vienen de una nación que habla de derechos del hombre y del ciudadano? Esos derechos del hombre y del ciudadano: naturales, inalienables y sagrados, reclaman libertad, prosperidad, seguridad, resistencia a la opresión y felicidad. Derechos para ellos, inexistentes para los que vivimos en esta parte de la tierra. Ellos hacen a un lado, castigan y decapitan a los hombres que llaman tiranos por no estar del lado de sus intereses económicos y políticos; luego, nosotros bajamos la cabeza y recibimos los agravios del hombre que dice haber luchado por la libertad, la igualdad y la fraternidad, aquel que se resistió a sus opresores, por otra parte nosotros bregamos en malas condiciones, pobres y con hambre, mientras ellos gozan los beneficios del desasosiego de los negros, cada vez más ricos a costas de nuestro esfuerzo.

¿Qué me hace diferente a ellos? ¿Qué los hace a ellos diferentes del tirano? ¿Dónde quedó el lema del que tanto vociferan? Orgullosos dicen que la libertad de un individuo no debe socavar los derechos del otro, pero acá ellos disponen a sus anchas de la autodeterminación, no tienen en consideración sus límites y desconocen que nosotros tenemos sus mismos derechos ¿qué es la igualdad entonces. Resistirme a

la opresión, es inalienable, es natural, es sagrado y es justo. Ahora la libertad no será un fantasma para nosotros en estas tierras.

Esta carta la escribo yo, de mi puño, dirigiendo estas palabras a usted. Lo hago porque reconozco su capacidad para usar la razón y obrar de manera justa, no quiero perdurar en la vida sin hacer algo al respecto por las personas de la zafra. Aunque leo y pienso, no pretendo vivir escribiendo sobre las injusticias que veo y escucho, le es incómoda a mi mano sostener esta pluma, pues está acostumbrada a sostener el machete y apretar las varas de caña que bien saben acomodarse en mi lomo. A pesar de mi infortunio no he dejado a un lado a mis ancestros, ahora vuelvo a sentir la fuerza de *Shangó*, *Yemaya*, *Oggun* y *Obbatalá* moviendo mi espíritu hacia los designios de *Olodumare* para tener una mejor vida en esta *Ayé*. Cada noche en mi cabeza les ofrezco cantos y bailes para recibir sus favores, me orientan ahora que estoy en el camino por la libertad de mis hermanas y hermanos, porque es justa mi venganza, naturalmente tengo derecho a la felicidad. Seguiré adelante, labrando un nuevo destino.

Desde las tierras donde hubo injusticia contra hombres y mujeres que fueron arrancados de su tierra para ser maltratados por crueles hombres blancos sedientos de dinero, practicantes de una religión que profesa lo contrario a sus acciones: las malditas Américas.

Jean Morel.  
Antiguo esclavo. Negro. Hombre.